

SANTA MARIA
DEL



Monasterio de Ripoll

Nobilísimo origen y gloriosos recuerdos
de este célebre Santuario.
hasta el milenario de su primera dedicación

RESEÑA HISTÓRICA

POR

José M.^a Pellicer y Pagés

último Delegado
de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
de dicho Monasterio

J. M. Pellicer

□(○)□(○)□(○)

SANTA MARIA

DE

MONASTERIO

DE RIPOU

BX2656

.R56

P45

C.1

012235



1080023318

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

SANTA MARÍA
DEL
MONASTERIO DE RIPOLL.

SANTA MARÍA
DEL
MONASTERIO DE RIPOLL

NOBILÍSIMO ORIGEN Y GLORIOSOS RECUERDOS DE ESTE
CÉLEBRE SANTUARIO, HASTA EL MILENARIO DE SU
PRIMERA DEDICACIÓN.

RESEÑA HISTÓRICA

POR

JOSÉ M.^a PELLICER Y PAGÉS,

último Delegado de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
en dicho monasterio.

CON APROBACIÓN ECLESIAÍSTICA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Peláez



MATARÓ.

Establecimiento Tipográfico de Feliciano Horta,

CALLE DE ARGENTONA, NÚM. 31.

1888.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

48245

BX2456
.R56
P45
1866

El Autor cede gratuitamente, para la restauración del SANTUARIO DEL MONASTERIO DE RIPOLL, la propiedad de esta obra con todos sus productos.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



ADVERTENCIA

DEL

AUTOR

RENOVAR la memoria del monasterio que en la confluencia del Ter y del Fraser levantó Wifredo el Velloso; ensalzar la obra del inmortal conquistador, como depositaria de los más valiosos documentos de la historia patria, panteón de nuestros soberanos, ejemplar único en grandeza y suntuosidad entre los monumentos románicos de la Cataluña del siglo XI, foco de civilización que, desde los altos montes que le circundan, fué enviando á partir de 873 sus rayos benéficos á los más remotos confines del principado; añadir á estas singulares preeminencias estudios espe-

012235

ciales sobre el simbolismo de la portada y mosaico, sobre los ábsides y claustro; desvanecer fábulas, extirpar errores, enriquecer los fastos del gran cenobio con notabilísimos hechos de sus ilustres abades y sábios monjes; reunir lo más selecto de lo mucho inédito y de lo poco publicado, junto con todas las inscripciones monasteriales en su mayor parte desconocidas; tal fué el plan que, hace veinte años, nos propusimos desarrollar, y con efecto lo ensayamos en varias monografías, en que la fundación de Wifredo es considerada bajo su triple aspecto de comunidad benedictina, panteón de príncipes catalanes, y santuario de Santa Maria.

El objeto de tales estudios, con entusiasta solicitud proseguídos, fué única y exclusivamente la restauración del mencionado santuario, tal como lo admiraron los catalanes del siglo XI el día de la cuarta dedicación. Creíamos en el renacimiento de Cataluña, observámos con que exuberancia su literatura, artes y tradiciones reffloreaban, y no sabíamos darnos cuenta de que permaneciese como sembrada de sal el área del monumento en que se iniciaron y promovieron los más trascendentales hechos de la patria, ni podíamos conformarnos en que sólo ofreciese perpétuo motivo á románticas lamentaciones, á poéticos desahogos. Algo en

1863 y en 1867 se habia realizado á fin de conservar *en estado de ruina* la parte monumental; pero reservar este menguado destino, según se pretendia, á la COVADONGA CATALANA, ¿no hubiera sido para los hijos del principado un desprecio á su historia, un emblema de sus desgracias, la viva imagen de la Cataluña bastardeada, que todo buen patricio detesta? Por esto evocámos gloriosos recuerdos, por esto impulsámos sin trégua la restauración y, loado sea Dios, no sin pronto y eficaz resultado. Conocidas las íntimas relaciones del gran monumento de la Reconquista con las de la patria, se hizo general el deseo de reconstruirlo, al deseo siguieron gestiones activas de particulares y corporaciones, entre las que se distinguieron la benemérita *Comisión de monumentos de la provincia de Gerona*, no menos que la celosa *Asociació d'Excursions Catalana*, y tanto se habia andado en 1878 por el buen camino, que en nuestra *Reseña histórica*, en áquel año publicada, nos atrevimos á proponer, de la siguiente manera, la celebración del milenario de 888:

«El proyecto oportunamente comunicado á la Comisión de monumentos, de conmemorar en Santa Maria del monasterio de Ripoll el triunfo de los catalanes del siglo IX sobre las huestes agarenas, ha encontrado desde luego

entusiasta acogida en los que persuadidos del gran bien que reporta el recuerdo de las glorias patrias, marcan atentos las fechas memorables para tributar culto de respeto y de admiración, por medio de solemnes centenarios, á las ciencias, artes, proezas insignes y heroicas virtudes de nuestros antepasados.

«La Reconquista de Cataluña, esta admirable empresa personificada en el tiempo en el esclarecido conde Wifredo el Velloso, perpetuada en el espacio en el mencionado templo, merece sin duda conmemorarse por la generación presente. Erigido á raíz de las primeras victorias de los fieles y en memoria de las mismas, recibió en homenaje, terminada la Reconquista, los más ricos troféos de los territorios conquistados, el día venturoso en que Wifredo, en acción de gracias por el asombroso éxito de sus armas, solemnizó con la primera dedicación de su Covadonga, el feliz renacimiento de nuestra amada Cataluña.

«Tuvo lugar, como es sabido, esa primera dedicación en 888. *¿Que buen patricio, á quien la Providencia haya concedido ver repetida mil años después aquella inolvidable fecha, dejará de volver los ojos al inmortal conquistador para glorificarle allí mismo donde, religioso y agradecido, á más de poner á los piés de la Reina de las batallas sus conquistas, hizo*

oblación de su primogénito, considerándose al propio tiempo honrado con poder dejar depositados sus mortales restos en los umbrales del célebre santuario?»

Hecha pública esta invitación, que si debia producir resultado era devolviendo antes al Santuario su primitivo esplendor, cedimos á un irresistible impulso de consagrar á su servicio, no sólo la pluma, sino las personales comodidades entonces presentes y las esperanzas del porvenir. Al efecto, desde la culta Gerona nos trasladámos al alta montaña, aceptámos el nombramiento de Delegado, que se dignó conferirnos la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para representar en el monasterio á la Comisión de monumentos y cuidar del mismo; logrando el consuelo de ver, durante el trienio de nuestra delegación, como se llevaron á cabo trascendentales obras, á las que se dignó tributar el siguiente elogio la mencionada Academia: «*No sólo merecen la aprobación, sino los más cumplidos plácemes, por la acertada dirección de las mismas. Ellas, puede decirse, han determinado una nueva manifestación de tan insigne monumento, alejando por dilatados años su desaparición con las obras de sostenimiento y defensa practicadas, según se demuestra en la sucinta y clara Memoria (del Delegado) que acompaña.*

Apresurémonos á añadir que si los trabajos á que se refiere la Real Academia de San Fernando hacian imposible la ruína, y ponian de manifesto desconocidas bellezas, entre ellas los majestuosos ábsides; tan continuas dificultades sobrevinieron, que lejos de confirmarnos el gratuito cargo que desempeñábamos en la idea de una próxima restauración; desilusionados con acerbos disgustos, abandonámos los valles del Ter y del Fraser, convencidos de la insuficiencia de los esfuerzos de particulares y de civiles corporaciones para el logro de tanta empresa.

La semilla, sin embargo, estaba echada y habia germinado; ella prometia irremisiblemente ópimos frutos, cuando indispensables circunstancias concurriesen. Eran estas, la devoción de las venerandas ruinas á la Mitra de Vich, y que se hallase al frente de la Diócesis un sabio Prelado, que para el mayorazgo de toda la voluntad del gran Wifredo el Velloso sintiese *aquel especial amor*, que al Obispo Oliva impulsó á convertir el pequeño templo monasterial en Basilica, la más suntuosa que en su siglo ostentaba el Principado. Entrambas circunstancias concurren providencialmente al ser elevado á la silla episcopal de Ausona el EXCMO. É ILLMO. DR. D. JOSÉ MORGADES Y GILI,

á cuyos poderosos auspicios se debe la casi milagrosa resurrección de la Basilica Olivana. Casi milagrosa resurrección decimos, y no se achaque á hipérbole la expresión. Oliva, biznieto del inmortal Wifredo; Príncipe civil en Besalú; Príncipe eclesiástico en Ausona; con todos los recursos y protecciones del país y del extranjero, en un siglo en que la fé producía maravillas; si logró llevar á cabo su admirable proyecto, no fué sin improbo trabajo, *multo labore*, como lo encarece el Acta de la cuarta dedicación. ¿Cuántos afanes, pues, cuánto desvelo no presupone el repetir la misma obra en este siglo materializado, en que las ideas cosmopolitas pretenden arrebatarlos hasta el amor de la patria, siglo tan rumboso y espléndido para las manifestaciones del vapor y de la electricidad, como avariento y retraído ante restauraciones como la que nos ocupa? Y, sin embargo, en menos de dos años (increíble parece) el esclarecido sucesor de Oliva arrolla todos los obstáculos, promueve general entusiasmo, acumula dádivas sobre dádivas, con las que hace surgir como por encanto las paredes y bóvedas del siglo XI, y mostrando los frutos de su celo y actividad incomparable, dice á sus admirados compatriotas: « *Vedla ahí, la Basilica Olivana, celebremos en su recinto el milenario de la Reconquista.* »

Con el logro de nuestros más fervientes deseos, han quedado naturalmente sin objeto las páginas que á la propaganda habíamos dedicado; por otra parte las investigaciones que durante el trienio de nuestra delegación hicimos sobre el terreno, nos obligan á rectificar algunas ideas anteriormente emitidas. Además, los especiales puntos de vista, bajo los cuales fueron dictadas las mencionadas monografías, hacen necesaria una recopilación de lo más escogido; una fusión, digámoslo así, de todo lo aprovechable, en un trabajo definitivo que abarque en sus múltiples aspectos la historia del monumento, desde su origen hasta nuestros días.

De lo expuesto deducirá fácilmente el lector que no es una segunda edición de lucubraciones ya conocidas lo que ofrecémos; sino una nueva historia, tan completa como hemos sabido, en que ponemos á contribución lo hasta hoy publicado. Si con ella hemos acertado á corresponder á la atenta invitación del bondadoso Prelado, que desde la inauguración de las obras que inmortalizarán su pontificado, se dignó honrarnos con su confianza; si logramos hacer cobrar del monasterio el alto concepto que se merece, quedarán bien recompensados nuestros estudios, como excesivamente pre-

miados resultan los antiguos afanes del Delegado con la nueva consagración de la grandiosa basilica; acto religioso que entre los realizados en este siglo, es el que mejor las nobilísimas aspiraciones de Cataluña simboliza.

AL EXCMO. É ILLMO.
DR. D. JOSÉ MORGADES Y GILI,
PRECLARO SUCESOR
DE GODMARO, JORGE, FROILÁN Y OLIVA
EN LA SEDE EPISCOPAL DE VICH,
ÉMULO DE LOS MISMOS GENEROSO
EN EL AMOR ARDIENTE, PROTECCIÓN EFICAZ
Y RESTAURACIÓN DESEADA
DEL MONUMENTO PATRIARCAL DE CATALUÑA
SANTA MARÍA
DEL MONASTERIO DE RIPOLL;
EN MEMORIA DEL FAUSTO MILENARIO
QUE LA PATRIA AGRADECIDA
ALLÍ CELEBRA;
OFRECE ESTA HUMILDE OBRA
EL AUTOR.